

EL SANTO EVANGELIO
DE
NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO
SEGUN
SAN MARCOS.

CAPITULO 1.

Predicacion y bautismo de Juan. Jesus despues de bautizado en el Jordan, y tentado en el desierto, comienza á predicar el Evangelio en Galilea. Vocacion de Pedro y de otros discipulos. Jesu-Cristo obra varios milagros.

PRINCIPIO del Evangelio de Jesu-Cristo, Hijo de Dios.
 2 Como está escrito en Isaías el profeta: *«Hé aquí yo envío á mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de tí.»*
 3 *«Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; enderezad sus veredas.»*
 4 *«Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo del arrepentimiento para remision de pecados.»*
 5 *«Y salía á él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalem; y eran todos bautizados por él en el rio del Jordan, confesando sus pecados.»*
 6 *«Y Juan andaba, « vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.»*
 7 *«Y predicaba, diciendo: « Viene tras mí el que es más poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos.»*
 8 *«Yo á la verdad os he bautizado con agua; mas él os bautizará con Espíritu Santo.»*
 9 *«Y aconteció en aquellos dias, que á Jesus vino de Nazaret de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordan.»*
 10 *«Y luego, subiendo del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu, como paloma, que descendía sobre él.»*
 11 *«Y hubo una voz de los cielos, que decía: Tú eres mi Hijo amado; en tí estoy contentamiento.»*
 12 *«Y luego el Espíritu le impelo al desierto.»*
 13 *«Y estuvo allí en el desierto cuarenta dias; y era tentado de Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.»*
 14 *«Mas despues que Juan fué encarcelado, Jesus vino á Galilea, predicando el Evangelio del reino de Dios.»*
 15 *«Y diciendo: El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está cerca; arrepentíos, y creed al Evangelio.»*
 16 *«Y pasando junto á la mar de Galilea, vió á Simon, y á Andres su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores.»*
 17 *«Y les dijo Jesus: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.»*

18 *«Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.»*
 19 *«Y pasando de allí un poco más adelante, vió á Jacobo, hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, tambien ellos en el navio, que aderezaban las redes.»*
 20 *«Y luego los llamó; y dejando á su padre Zebedeo en el barco con los jornaleros, fueron en pos de él.»*
 21 *«Y entraron en Capernaum; y luego los Sábados entrando en la sinagoga, enseñaba.»*
 22 *«Y se admiraban de su doctrina; porque los enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas.»*
 23 *«Y habia en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dió voces.»*
 24 *«Diciendo: ¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.»*
 25 *«Y Jesus le rió, diciendo: Emudece, y sal de él.»*
 26 *«Y el espíritu inmundo, haciéndole pedazos, y clamando á gran voz, salió de él.»*
 27 *«Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirian entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con potestad aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen?»*
 28 *«Y vino luego su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.»*
 29 *«Y luego saliendo de la sinagoga, vinieron á casa de Simon y de Andres, con Jacobo y Juan.»*
 30 *«Y la suegra de Simon estaba acostada con calentura; y le hablaron luego de ella.»*
 31 *«Entonces llegando él, la tomó de su mano y la levantó; y luego la dejó la calentura, y les servía.»*
 32 *«Y cuando fué la tarde, luego que el sol se puso, traían á él todos los que tenían mal, y endemoniados.»*
 33 *«Y toda la ciudad se juntó á la puerta.»*
 34 *«Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades; y no dejaba decir á los demonios que le conocian.»*
 35 *«Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió y se fué á un lugar desierto, y allí oraba.»*
 36 *«Y le siguió Simon y los que estaban con él.»*
 37 *«Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.»*
 38 *«Y les dice: Vamos á los lugares vecinos, para que predique tam-*

« Mal. 3. 1. « Isa. 40. 3. Luc. 3. 4. Juan. 1. 23. « Mat. 3. 1. d Mat. 3. 5. « Mat. 3. 4. f Mat. 3. 11. Luc. 3. 16. Juan. 1. 27. « Hech. 1. 5. y 2. 4. y 11. 35. 16. y 19. 4. (A. D. 27. « Mat. 3. 13. Luc. 3. 21. Juan. 1. 33. « Isa. 42. 1. j Mat. 4. 1. Luc. 4. 1. « Mat. 4. 2. « Encarcelado, Mat. 4. 12. Luc. 4. 14. « Mat. 4. 18.

(A. D. 31.)
 « Mat. 4. 13. 23. Luc. 4. 31. « Mat. 7. 28. « Luc. 4. 33. « Mat. 4. 25. « Mat. 4. 38.

A. D. 31.

S. MARCOS, 1, 2, 3.

A. D. 31.

bien allí; porque para esto he venido.
 39 *«Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.»*
 40 *«Y un leproso vino á él, rogándole; ó hincada la rodilla le dice: Si quieres, puedes limpiarme.»*
 41 *«Y Jesus teniendo misericordia de él, extendió su mano y le tocó, y le dice: Quiero; sé limpio.»*
 42 *«Y así que hubo él hablado, la lepra se fué luego de aquel, y fué limpio.»*
 43 *«Entonces le apercibió, y despidióle luego.»*
 44 *«Y le dice: Mira no digas á nadie nada; sino vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para testimonio á ellos.»*
 45 *«Mas él salido, comenzó á publicar mucho, y á divulgar el hecho, de manera que ya Jesus no podia entrar manifestamente en la ciudad, sino que estaba fuera en los lugares desiertos; y venían á él de todas partes.»*
CAPITULO 2.
Cura Jesus á un paralítico en prueba de su potestad de perdonar pecados. Llana al apostolado á Levi ó Mateo, cobrador de tributos; y reprime con su doctrina el orgullo é hipocresía de los Fariseos.
 1 *«ENTRÓ otra vez en Capernaum despues de algunos dias; y se oyó que estaba en casa.»*
 2 *«Y luego se juntaron á él muchos, que ya no cabian ni aun á la puerta; y les predicaba en la sinagoga.»*
 3 *«Entonces vinieron á él unos trayendo un paralítico, que era traído por cuatro.»*
 4 *«Y como no podian llegar á él á causa del gentío que cubría el techo de donde estaba, y haciendo abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.»*
 5 *«Y viendo Jesus la fé de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.»*
 6 *«Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones.»*
 7 *«Decian: ¿Por qué habla este así? blasfemias dice; ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?»*
 8 *«Y conociendo luego Jesus en su espíritu que pensaban así dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones?»*
 9 *«¿Qué es más fácil: Decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados; ó decirle: Levántate, y toma tu lecho y anda?»*
 10 *«Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados: (dice al paralítico),*
 11 *«A tí digo: Levántate, y toma tu lecho, y véte á tu casa.»*
 12 *«Entonces él se levantó luego, y tomando su lecho, se salió delante de todos; de manera que todos se asombraron, y glorificaron á Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto.»*
 13 *«Y volvió á salir á la mar, y toda la gente venía á él, y los enseñaba.»*
 14 *«Y pasando vió á Levi, hijo de Alfeo, sentado al banco de los públicos tributos, y le dice: sigüeme. Y levantándose, le siguió.»*
 15 *«Y aconteció que estando Jesus á la mesa en casa de él, muchos pu-*

blicanos y pecadores estaban tambien á la mesa juntamente con Jesus y con sus discipulos; porque habia muchos, y le habian seguido.
 16 *«Y los escribas y los Fariseos, víndole comer con los publicanos, y con los pecadores, dijeron á sus discipulos: ¿Qué es esto que él come y bebe con los publicanos y con los pecadores?»*
 17 *«Y oyéndolo Jesus les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, mas los que tienen mal. ¿No he venido á llamar á los justos, sino los pecadores?»*
 18 *«Y los discipulos de Juan, y de los Fariseos ayunaban; y vienen, y le dicen: «Por qué los discipulos de Juan, y los de los Fariseos ayunan, y tus discipulos no ayunan?»*
 19 *«Y Jesus les dice: ¿Pueden ayunar los que están de bodas, cuando el Esposo está con ellos? Entretanto que tienen consigo al Esposo no pueden ayunar.»*
 20 *«Mas vendrán dias, cuando el Esposo les será quitado, y entonces en aquellos dias ayunarán.»*
 21 *«Nadie echa remiendo de paño recto en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo, y la rotura se hace peor.»*
 22 *«Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.»*
 23 *«Y aconteció que pasando él por los sembrados en Sábado, sus discipulos andando, comenzaron á arrancar espigas.»*
 24 *«Entonces los Fariseos le dijeron: Hé aquí, ¿Por qué hacen tus discipulos en Sábado lo que no es lícito?»*
 25 *«Y él les dijo: ¿Nunca leísteis qué hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que con él estaban?»*
 26 *«Como entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo Pontífice, y comió los panes de la proposición, de los cuales «no es lícito comer sino á los sacerdotes, y aun dió á perdonar pecados, sino solo Dios?»*
 27 *«Tambien les dijo: El Sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del Sábado.»*
 28 *«Así que el Hijo del Hombre es Señor aun del Sábado.»*
CAPITULO 3.
Jesus cura á un hombre que tenía una mano seca; es seguido de mucho pueblo: elige á los doce apóstoles, y responde con admirable mansedumbre á los dicterios y blasfemias de los escribas.
 1 *«OTRA vez entró en la sinagoga; y habia allí un hombre que tenía una mano seca.»*
 2 *«Y le acechaban sus en Sábado lo sanaria, para acusarle.»*
 3 *«Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio.»*
 4 *«Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en Sábados, ó hacer mal? ¿Salvar la vida, ó quitarla? Mas ellos callaban.»*
 5 *«Y mirándolos alrededor con enojo, condolediciéndose de la ceguera de su corazón, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano fué restituida sana.»*

d 1. Tim. 1. 15. « Mat. 9. 14. Luc. 5. 33. « Mat. 12. 1. Luc. 6. 1. « 1. Sam. 21. 3. 6. « Exo. 29. 38. Lev. 8. 31. y 24. 9. « Mat. 12. 9. 10. Luc. 6. 6.

6 Entonces saliendo los Fariseos tomaron consejo con los Herodianos contra él, para matarlo.

7 Mas Jesus se apartó á la mar con sus discípulos: y le siguió gran multitud de Galilea, y de Judea,

8 Y de Jerusalem, y de Idumea, y de la otra parte del Jordán; y los que moraban alrededor de Tiro y de Sidon, grande multitud, oyendo cuán grandes cosas hacia, vinieron á él.

9 Y dijo á sus discípulos que le estuviesen siempre aprehibida la barquilla, por causa del gentío, para que no le oprimiesen.

10 Porque habia sanado á muchos; de manera que caian sobre él cuantos tenían plagas por tocarle.

11 Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les refina mucho que no le manifestasen.

13 ^b Y subió al monte, y llamó á sí los que él quiso; y vinieron á él.

14 Y estableció doce para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar:

15 Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios:

16 ^c A Simon, ^e al cual puso por nombre Pedro:

17 Y á Jacobo ^b hijo de Zebedeo, y á Juan hermano de Jacobo; y les apellidó Boanerges, que es, Hijos del trueno:

18 Y á Andrés, y á Felipe, y á Barolomé, y á Mateo, y á Tomás, y á Jacobo ^b hijo de Alfeo, y á Tadéo, y á Simon el Cananeo.

19 Y á Jddas Iscariote, el que le entregó; y vinieron á casa.

20 Y agolpóse de nuevo la gente; de modo que ellos ni aun podían comer pan.

21 Y como lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí.

22 Y los escribas que habian venido de Jerusalem, decían ^d que tenía á Beelzebub; y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y habiéndoles llamado, les decían en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás?

24 Y si ^e *aloun* reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino.

25 Y si ^e *alouna* casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa.

26 Y si Satanás se levantare contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer: antes tiene fin.

27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si antes no atare al valiente, y entónces saqueará su casa.

28 ^f De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados á los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren;

29 Mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdon, mas está expuesto á eterno juicio.

30 Porque decían: Tiene espíritu inmundo.

31 ^f Vienen despues sus hermanos

y su madre, y estando fuera, enviaron á él llamándole

32 Y la gente estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: Hé aquí tu madre y tus hermanos te buscan fuera.

33 Y él les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

34 Y mirando á los que estaban sentados alrededor de él, dijo: Hé aquí mi madre y mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, este es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO 4.

Parábola del sembrador, y su explicacion. La luz sobre el candelero. Semilla que nace y crece durante el que la sembró. Otra parábola del grano de mostaza. Tempestad en el mar opaciguada de repente.

^a OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar, y se juntó á él mucha gente; tanto que entrándole en un barco, se sentó en la mar; y toda la gente estaba en tierra junto á la mar.

2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decia en su doctrina:

3 Oid: Hé aquí, el sembrador salió á sembrar.

4 Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vieron las aves del cielo, y la tragaron.

5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra; y luego salió, porque no tenia la tierra profunda.

6 Mas, salido ^e el sol, se quemó; y por cuanto no tenia raíz, se secó.

7 Y otra parte cayó en espinas; y subieron las espinas, y la ahogaron; y no dió fruto.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció; y llevó uno á treinta, y otro á sesenta, y otro á ciento.

9 Entónces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

10 Y cuando estuvo solo, le preguntaron los que estaban cerca de él con los doce ^b sobre la parábola.

11 Y les dijo: A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios; mas á los que estan fuera, por parábolas todas las cosas:

12 ^b Para que viendo, vean y no ochen de ver; y oyendo, oigan y no entiendan: porque no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

13 Y les dijo: ¿No sabeis esta parábola? ¿Cómo pues entenderéis todas las parábolas?

14 El que siembra ^e el que siembra la palabra.

15 Y estos son los de junto al camino: en los que la palabra es sembrada, mas despues que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fue sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo estos son los que son sembrados en pedregales; los que cuando han oído la palabra, luego la toman con gozo:

17 Mas no tiene raíz en sí, antes son temporales, que en levantándose la tribulacion, ó la persecucion por causa de la palabra, luego se escandalizan.

18 Y estos son los que son sembrados entre espinas; los que oyen la palabra.

19 Mas los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

20 Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra, y la reciben, y hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento.

21 Tambien les dijo: ^c Tráese la antorcha para ser puesta debajo del almud, ó debajo de la cama; ^d No es para ser puesta en el candelero?

22 ^f Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni secreto que no haya de descubrirse.

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 Les dijo tambien: Mirad lo que ois. ^e Con la medida que medis, os medirán otros; y será añadido á vosotros los que ois.

25 ^a Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

26 ^b De ahora más. Así es el reino de Dios, como si un hombre echa simiente en la tierra; ^c Y duerme, y se levanta de noche y de día; y la simiente brota y crece como él no sabe.

28 ^c Porque de suyo fructifica la tierra, primero yerba, luego espiga; despues grano lleno en la espiga.

29 Y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.

30 ^d Y decia: ¿A qué harémos semejante el reino de Dios? ó con qué parábola le compararemos?

31 ^e Es como el grano de la mostaza, que, cuando se siembra en tierra, es el más pequeño de todas las simientes que hay en la tierra;

32 Mas despues de sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres; y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan morar bajo de su sombra.

33 ^f Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme á lo que podian oír.

34 Y sin parábola no les hablaba; mas á sus discípulos en particular declaraba todo.

35 ^a Y les dijo aquel día cuando fué tarde: Pasemos de la otra parte.

36 Y despachando la multitud, le tomaron, como estaba en el barco; y habia tambien con él otros barquitos.

37 Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las olas en el barco, de tal manera que ya se henchia.

38 Y él estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dicen: Maestro, no tienes cuidado que perecemos?

39 Y levantándose increpó al viento, y dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó al viento, y fué hecha grande bonanza.

40 Y á ellos dijo: ^b Por qué estais así amedrentados? ^c ¿Cómo no temeis fe?

41 Y temieron con gran temor, y decian el uno al otro: ^d ¿Quién es este, que aun el viento y la mar le obedecen?

^b Cap. 6. 7. Mat. 10. 1. Luc. 9. 1.

^c Juan. 1. 42.

^d Mat. 9. 34. y 12. 24. Luc. 11. 15.

^e Mat. 12. 31. Luc. 12. 10.

^f Mat. 12. 46. Luc. 8. 19. 20.

CAPITULO 5.

Jesus expulsa los demonios de un hombre, y les permite entrar en una piara de cerdos. Sana á una mujer de una envejecida flaja de sangrey resuscita á la hija de Jairo.

^a VINIERON de la otra parte de la mar á la provincia de los Gadarenos.

2 Y salido él del barco, luego le salió al encuentro de los sepulcros un hombre con un espíritu inmundo.

3 Que tenia domicilio en los sepulcros, y ni aun con cadenas le podia alguien atar.

4 Porque muchas veces habia sido atado con grillos y cadenas; mas las cadenas habian sido hechas pedazos por él, y los grillos desmenuzados; y nadie le podia domar.

5 Y siempre de día y de noche andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, é hirriendose con las piedras.

6 Y como vio á Jesus de lejos, corrió, y se adoró.

7 Y clamando á gran voz dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

8 Porque le decia: Sal de este hombre, espíritu inmundo.

9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legion me llamo; porque somos muchos.

10 Y le rogaba mucho que no le enviase fuera de aquella provincia.

11 Y estaba allí cerca del monte una grande manada de pueros paciendo:

12 Y le rogaron todos aquellos demonios diciendo: Envianos á los pueros para que entremos en ellos.

13 Y luego Jesus se lo permitió; y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los pueros, y la manada cayó por un despeñadero en la mar; los cuales eran como dos mil, y en la mar se ahogaron.

14 Y los que apacentaban los pueros huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver qué era aquello que habia acontecido.

15 Y vienen á Jesus, y ven al que habia sido atormentado del demonio, y que habia tenido la legion, sentido y vestido, y en su juicio cabal, y tuvieron miedo.

16 Y les contaron los que lo habian visto, como habia acontecido al que habia tenido el demonio, y lo de los pueros.

17 Y comenzaron á rogarle que se fuese de los términos de ellos.

18 Y entrado él en el barco, le rogaba el que habia sido fatigado del demonio, para estar con él.

19 Mas Jesus no lo permitió, sino le dijo: Vete á tu casa á los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.

20 Y se fué, y comenzó á publicar en Decapolis cuán grandes cosas Jesus habia hecho con él; y todos se maravillaban.

21 Y pasando otra vez Jesus en un barco á la otra parte, se juntó á él gran compañía; y estaba junto á la mar.

22 ^b Y vino uno de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró á sus pies,

^d Mat. 13. 22.-1. Tim. 6. 17.

^e Mat. 5. 15. Luc. 8. 16. y 11. 33.

^f Mat. 10. 26. Luc. 8. 17. y 12. 2.

^a Mat. 13. 1. Luc. 8. 4.

^b Mat. 7. 2. Luc. 6. 38.

^c Mat. 13. 12. Luc. 8. 18. y 19. 26.

^d Mat. 13. 31. Luc. 13. 18. etc.

^e Mat. 13. 34.

^f Mat. 13. 34.

^a Mat. 8. 23. Luc. 8. 22.

^b Mat. 13. 14. Luc. 8. 10. Juan. 12. 40. Hechos. 28. 26. 27. Romanos. 11. 8.

^c Mat. 13. 14. Luc. 8. 10. Juan. 12. 40. Hechos. 28. 26. 27. Romanos. 11. 8.

^d Mat. 13. 14. Luc. 8. 10. Juan. 12. 40. Hechos. 28. 26. 27. Romanos. 11. 8.

^e Mat. 13. 14. Luc. 8. 10. Juan. 12. 40. Hechos. 28. 26. 27. Romanos. 11. 8.

^f Mat. 13. 14. Luc. 8. 10. Juan. 12. 40. Hechos. 28. 26. 27. Romanos. 11. 8.

^a Mat. 8. 23. Luc. 8. 22.

^b Mat. 13. 21.

^c Mat. 13. 21.

^d Mat. 9. 18. Luc. 8. 41.

^a Mat. 8. 28. Luc. 8. 26.

^b Mat. 9. 18. Luc. 8. 41.

23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está á la muerte: vén y pondrás las manos sobre ella, para que sea salva, y vivirá.

24 Y fué con él, y le seguía gran compañía, y le apretaban.

25 Y una mujer que estaba con flujo de sangre doce años hacia, y 26 Y había sufrido mucho de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor.

27 Como oyó hablar de Jesus, llegó por detrás entre la compañía, y tocó su vestido.

28 Porque decía: Si tocáre tan solamente su vestido, seré salva.

29 Y luego la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Y luego Jesus conociendo en sí mismo la virtud que había salido de él, volviéndose á la compañía dijo: ¿Quién ha tocado á mis vestidos?

31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Y él miraba alrededor para ver á la que había hecho esto.

33 Entonces la mujer temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí había sido hecho, vino, y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

34 Y él le dijo: hija, tu fé te ha hecho salva; vé en paz, y queda sana de tu azote.

35 Hablando aun él, vinieron de casa del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta; ¿para qué fatigas más al Maestro?

36 Mas luego Jesus oyendo esta razón que se decía, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas, cree solamente.

37 Y no permitió que alguno viniese tras de él sino Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

38 Y vino á casa del príncipe de la sinagoga, y vio el abortoto, los que lloraban y gemían mucho.

39 Y entrando les dice: ¿Por qué alborotais, y llorais? La muchacha no es muerta, mas duerme.

40 Y hacían burla de él: mas él y á la madre de la muchacha y á los que estaban con él, y entra donde la muchacha estaba.

41 Y tomando la mano de la muchacha le dice: Talitha cumi, que es, si lo interpretares: Muchacha, ¿tú digo, levántate.

42 Y luego la muchacha se levantó, y andaba, porque tenía doce años; y se espantaron de grande espanto:

43 Mas él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que la diesen de comer.

CAPITULO 6.

Jesus obra pocos milagros en patria, castigando su incredulidad. Mision de los apóstoles. Prisión y muerte de Juan Bautista. Milagro de los cinco panes y dos peces. Jesus anda sobre las aguas; y cura á muchos enfermos.

Y SALTÓ de allí, y vino á su tierra, y le siguieron sus discípulos.

2 Y llegado el Sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga, y muchos oyéndole estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene este estas co-

sas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada; y tales maravillas que por sus manos son hechas?

3 ¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de José, y de Juddas, y de Simon? ¿No están tambien aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él.

4 Mas Jesus les decía: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

5 Y no pudo allí hacer alguna maravilla; solamente sanó unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos: y rodeaba las aldeas de alrededor enseñando.

7 Y llamó á los doce, y comenzó á enviarlos de dos en dos; y les dió potestad sobre los espíritus inmundos.

8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente un báculo; no alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa.

9 Mas que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas.

10 Y les decía: Donde quiera que entreis en una casa, posad en ella hasta que salgais de allí.

11 Y todos aquellos que no os recibieren, ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies en testimonio á ellos. De cierto os digo que más tolerable será de los de Sodoma y Gomorra el día del juicio, que el de aquella ciudad.

12 Y saliendo predicaban, que los hombres se armen de Dios.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y sanaban.

14 Y oyó el rey Heródes la fama de Jesus, porque su nombre se había hecho notorio, y dijo: Juan el que bautizaba, ha resucitado de los muertos; y por tanto virtudes obran en él.

15 Otros decían: Elías es. Y otros decían: Profeta es, ó alguno de los profetas.

16 Y oyéndolo Heródes dijo: Este es Juan el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos.

17 Porque el mismo Heródes había enviado y prendido á Juan, y le había aprisionado en la cárcel á causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer.

18 Porque Juan decía á Heródes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

19 Mas Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía:

20 Porque Heródes temía á Juan, sabiendo que era varon justo y santo, y le tenía respeto: y oyéndole hacía muchas cosas; y le oía de buena gana.

21 Y venido un día oportuno, en que Heródes, en la fiesta de su nacimiento, daba una cena á sus príncipes y tribunos, y á los principales de Galilea,

22 Y entrando la hija de Herodías, y danzando, y agradando á Heródes, y á los que estaban con él á la mesa, el Rey dijo á la muchacha: Pídemle lo que quisieres, que yo te lo daré.

Mat. 13.
54. Luc. 4.
16.

Cap. 3.
10.

Juan. 4.
44.

Mat. 9.
35. Luc.
13. 22.
Mat. 10.
1. Cap. 3.
14. Luc. 9.
1.

Hech. 12.
8.

Mat. 10.
14. Luc. 5.
9. Hech.
13. 31.

Sant. 5.
14.
Mat. 14.
1. Luc. 9.
7.

Luc. 3.19.

(A. D. 30.)

Lev. 18.
16.

(A. D. 32.)

23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, hasta la mitad de mi reino.

24 Y saliendo ella dijo á su madre: ¿Qué pedirá? Y ella dijo: La cabeza de Juan Bautista.

25 Entonces ella entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora luego me des en un plato la cabeza de Juan Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho; mas á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso desecharla.

27 Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó que fuese traída su cabeza.

28 El cual fué, y le degolló en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la muchacha, y la muchacha la dió á su madre.

29 Y oyéndolo sus discípulos, vinieron, y tomaron su cuerpo y le pusieron en un sepulcro.

30 Y los apóstoles se juntaron con Jesus, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.

31 Y él les dijo: Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco; porque eran muchos los que iban y venian, que ni aun tenían lugar de comer.

32 Y se fueron en un barco al lugar desierto aparte.

33 Y los vieron ir muchos, y lo conocieron; y concurrecieron allá muchos á pie de las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron á él.

34 Y saliendo Jesus, vió una grande multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y les comenzó á enseñar muchas cosas.

35 Y como ya fuese el día muy entrado, sus discípulos llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y el día es ya muy entrado;

36 Envíalos para que vayan á los cortijos y aldeas de alrededor, y compren para sí pan; porque no tienen que comer.

37 Y respondiéndole él, les dijo: Dadles de comer vosotros. Y le dijeron: ¿Qué vamos y compramos pan por doscientos denarios, y démosles de comer?

38 Y él les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id, y vedlo. Y sabiéndolo, dijeron: Cinco y dos peces.

39 Y les mandó que hiciesen recostar á todos por partidas, sobre la yerba verde.

40 Y se recostaron por partidas, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y partió los panes, y dió á sus discípulos para que los pusiesen delante. Y repartió á todos los dos peces.

42 Y comieron todos, y se hartaron.

43 Y alzarón de los pedazos doce cofilnes llenos, y de los peces.

44 Y los que comieron eran cinco mil hombres.

45 Y luego dió prisa á sus discípulos á subir en el barco, é ir delante de él á Betsaida de la otra parte, entre tanto que él despedía la multitud.

46 Y después que los hubo despedido, se fué al monte á orar.

Mat. 14.
9.

Luc. 9.10.

Mat. 14.
13.

Mat. 9.
36. y 14.
14.

Mat. 14.
15.

Mat. 14.
17. Luc. 9.
13. Juan.
6. 9.

47 Y como fué la tarde, el barco estaba en medio de la mar, y él solo en tierra.

48 Y los vió fatigados bogando, porque el viento les era contrario; y cerca de la cuarta vigilia de la noche vino á ellos andando sobre la mar, y quería procederlos.

49 Y tembóle ellos, que andaba sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces:

50 Porque todos le veían, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Alentaos; yo soy, no temáis.

51 Y subió á ellos en el barco, y calmó el viento; y ellos en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban.

52 Porque aun no habían considerado lo de los panes; por cuanto estaban ofuscados sus corazones.

53 Y cuando estuvieron de la otra parte, vinieron á tierra de Genezareth, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos del barco, luego le conocieron;

55 Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron á traer de todas partes enfermos en lechos, adonde oían que estaba.

56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó ciudades, ó heredades, ponían en las calles los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

CAPITULO 7.

Jesus reprinde la hipocresía y supersticiones de los Fariseos. Ejección de la Gineceza, por la cual libra del demonio á su hijo. Cura á un hombre sordo y mudo.

SE JUNTARON á él Fariseos, y algunos de las escritas que habían venido de Jerusalem:

2 Los cuales, viendo á algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es á saber, no lavadas.

3 Porque los Fariseos y todos los Judíos, teniendo la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.

4 Y volviendo de la plaza, si no se lavaren, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como las lavaduras de los vasos de beber, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.

5 Le preguntaron los Fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme á la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos comunes?

6 Y respondiéndole él, les dijo: Hipocritas, bien profetizó de vosotros Isaias, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón lejos está de mí.

7 Y en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, tenéis la tradición de los hombres; las lavaduras de los jarros, y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes á estas.

9 Les decía tambien: Bien invalidais el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

10 Porque Moisés dijo: Honra á tu padre y á tu madre; y El que

Mar. 14.
23. Juan.
6. 16.

Mat. 14.
34.

Mat. 15.
1.

Isa. 29.
13. Mat.
15. 8.

Exo. 20.
12. Dent.
5. 16. Efe.
6. 2.
Exo. 21.
17. Lev.
30. 9. Prov.
20. 20.

maldirere al padre ó á la madre, morirá de muerte.

11 Y vosotros decís: *Basta* si dijere un hombre al padre ó á la madre: *Es Corban* (quiere decir, don *mió á Dios*) todo aquello con que pudiera valerte.

12 Y no le dejáis hacer más por su padre, ó por su madre;

13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que disteis; y muchas cosas haceis semejantes á estas.

14 *f* Y llamando á toda la multitud, les dijo: Oídmelos, y entendid:

15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

17 Y apartado de la multitud habiendo entrado en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.

18 Y díjoles: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar?

19 Porque no entra en su corazón, sino en el vientre; y sale *el hombre* á la secreta, purgando todas las viandas.

20 Mas decía: que lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre.

g Gen. 6. 5. *h* 8. 21. *i* Mat. 15. 19.

21 *g* Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los homicidios, las fornicaciones, los homicidios.

22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las desvergüenzas, el ojo maligno, las injurias, la soberbia, la insensatez.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 *h* Y levantándose de allí, se fué á los términos de Tiro y de Sidon, y entrando en casa, quiso que nadie lo supiese; mas no pudo esconderse.

25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino, y se echó á sus pies.

26 Y la mujer era griega, Sirofenisa de nación, y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Mas Jesús le dijo: Deja primero hartarse los hijos: porque no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo á los perrillos.

28 Y respondió ella, y le dijo: Señor, pero aun los perrillos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.

29 Entónces le dice: por esta palabra, vé; el demonio ha salido de tu hija.

30 Y como fué á su casa, halló que el demonio había salido, y la hija echada sobre la cama.

31 Y volviendo á salir de los términos de Tiro, vino por Sidon á la mar de Galilea, por mitad de los términos de Decápolis.

32 Y le traen un sordo, y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.

33 Y tomándole aparte de la gente, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo tocó su lengua;

34 Y mirando al cielo gimió, y le

dijo: Ephphatha: que es decir: Sé abierto.

35 Y luego fueron abiertos sus oídos, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y le mandó que no lo dijese á nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.

37 Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los sordos oír, y á los mudos hablar.

CAPITULO 8.

Milagro de los siete panes. Jesús instruye á sus discípulos. Da vista á un ciego. Pedro le confiesa por Mesías. Les revela su pasión y muerte. reprendió á Pedro; y los axima á llevar la cruz.

h Mat. 15. 32.

i Mat. 15. 32.

j Mat. 16. 13.

k Mat. 16. 13.

l Mat. 16. 13.

m Mat. 16. 13.

n Mat. 16. 13.

o Mat. 16. 13.

p Mat. 16. 13.

q Mat. 16. 13.

r Mat. 16. 13.

s Mat. 16. 13.

t Mat. 16. 13.

u Mat. 16. 13.

v Mat. 16. 13.

w Mat. 16. 13.

x Mat. 16. 13.

y Mat. 16. 13.

z Mat. 16. 13.

aa Mat. 16. 13.

ab Mat. 16. 13.

ac Mat. 16. 13.

ad Mat. 16. 13.

ae Mat. 16. 13.

af Mat. 16. 13.

ag Mat. 16. 13.

ah Mat. 16. 13.

ai Mat. 16. 13.

aj Mat. 16. 13.

ak Mat. 16. 13.

al Mat. 16. 13.

am Mat. 16. 13.

an Mat. 16. 13.

ao Mat. 16. 13.

ap Mat. 16. 13.

aq Mat. 16. 13.

ar Mat. 16. 13.

as Mat. 16. 13.

at Mat. 16. 13.

au Mat. 16. 13.

av Mat. 16. 13.

aw Mat. 16. 13.

ax Mat. 16. 13.

ay Mat. 16. 13.

az Mat. 16. 13.

ba Mat. 16. 13.

bb Mat. 16. 13.

bc Mat. 16. 13.

bd Mat. 16. 13.

be Mat. 16. 13.

bf Mat. 16. 13.

bg Mat. 16. 13.

bh Mat. 16. 13.

bi Mat. 16. 13.

bj Mat. 16. 13.

bk Mat. 16. 13.

bl Mat. 16. 13.

bm Mat. 16. 13.

bn Mat. 16. 13.

bo Mat. 16. 13.

bp Mat. 16. 13.

bq Mat. 16. 13.

br Mat. 16. 13.

bs Mat. 16. 13.

bt Mat. 16. 13.

bu Mat. 16. 13.

bv Mat. 16. 13.

bw Mat. 16. 13.

bx Mat. 16. 13.

by Mat. 16. 13.

bz Mat. 16. 13.

ca Mat. 16. 13.

cb Mat. 16. 13.

cc Mat. 16. 13.

cd Mat. 16. 13.

ce Mat. 16. 13.

cf Mat. 16. 13.

cg Mat. 16. 13.

ch Mat. 16. 13.

ci Mat. 16. 13.

cj Mat. 16. 13.

ck Mat. 16. 13.

cl Mat. 16. 13.

cm Mat. 16. 13.

cn Mat. 16. 13.

co Mat. 16. 13.

cp Mat. 16. 13.

cq Mat. 16. 13.

cr Mat. 16. 13.

cs Mat. 16. 13.

ct Mat. 16. 13.

cu Mat. 16. 13.

cv Mat. 16. 13.

cw Mat. 16. 13.

cx Mat. 16. 13.

cy Mat. 16. 13.

cz Mat. 16. 13.

da Mat. 16. 13.

db Mat. 16. 13.

dc Mat. 16. 13.

dd Mat. 16. 13.

de Mat. 16. 13.

df Mat. 16. 13.

dg Mat. 16. 13.

dh Mat. 16. 13.

di Mat. 16. 13.

dj Mat. 16. 13.

dk Mat. 16. 13.

dl Mat. 16. 13.

dm Mat. 16. 13.

dn Mat. 16. 13.

do Mat. 16. 13.

dp Mat. 16. 13.

dq Mat. 16. 13.

dr Mat. 16. 13.

ds Mat. 16. 13.

dt Mat. 16. 13.

du Mat. 16. 13.

dv Mat. 16. 13.

dw Mat. 16. 13.

dx Mat. 16. 13.

dy Mat. 16. 13.

dz Mat. 16. 13.

ea Mat. 16. 13.

eb Mat. 16. 13.

ec Mat. 16. 13.

ed Mat. 16. 13.

ee Mat. 16. 13.

ef Mat. 16. 13.

eg Mat. 16. 13.

eh Mat. 16. 13.

ei Mat. 16. 13.

ej Mat. 16. 13.

ek Mat. 16. 13.

el Mat. 16. 13.

em Mat. 16. 13.

en Mat. 16. 13.

eo Mat. 16. 13.

ep Mat. 16. 13.

eq Mat. 16. 13.

er Mat. 16. 13.

es Mat. 16. 13.

et Mat. 16. 13.

eu Mat. 16. 13.

ev Mat. 16. 13.

ew Mat. 16. 13.

ex Mat. 16. 13.

ey Mat. 16. 13.

ez Mat. 16. 13.

fa Mat. 16. 13.

fb Mat. 16. 13.

fc Mat. 16. 13.

fd Mat. 16. 13.

fe Mat. 16. 13.

ff Mat. 16. 13.

fg Mat. 16. 13.

fh Mat. 16. 13.

fi Mat. 16. 13.

fj Mat. 16. 13.

fk Mat. 16. 13.

fl Mat. 16. 13.

fm Mat. 16. 13.

fn Mat. 16. 13.

fo Mat. 16. 13.

fp Mat. 16. 13.

fq Mat. 16. 13.

fr Mat. 16. 13.

fs Mat. 16. 13.

ft Mat. 16. 13.

fu Mat. 16. 13.

fv Mat. 16. 13.

fw Mat. 16. 13.

fx Mat. 16. 13.

fy Mat. 16. 13.

fz Mat. 16. 13.

ga Mat. 16. 13.

gb Mat. 16. 13.

gc Mat. 16. 13.

gd Mat. 16. 13.

ge Mat. 16. 13.

gf Mat. 16. 13.

gg Mat. 16. 13.

gh Mat. 16. 13.

gi Mat. 16. 13.

gj Mat. 16. 13.

gk Mat. 16. 13.

gl Mat. 16. 13.

gm Mat. 16. 13.

gn Mat. 16. 13.

go Mat. 16. 13.

gp Mat. 16. 13.

gq Mat. 16. 13.

gr Mat. 16. 13.

gs Mat. 16. 13.

gt Mat. 16. 13.

gu Mat. 16. 13.

gv Mat. 16. 13.

gw Mat. 16. 13.

gx Mat. 16. 13.

gy Mat. 16. 13.

gz Mat. 16. 13.

ha Mat. 16. 13.

hb Mat. 16. 13.

hc Mat. 16. 13.

hd Mat. 16. 13.

he Mat. 16. 13.

hf Mat. 16. 13.

hg Mat. 16. 13.

hh Mat. 16. 13.

hi Mat. 16. 13.

hj Mat. 16. 13.

hk Mat. 16. 13.

hl Mat. 16. 13.

hm Mat. 16. 13.

hn Mat. 16. 13.

ho Mat. 16. 13.

hp Mat. 16. 13.

hq Mat. 16. 13.

hr Mat. 16. 13.

hs Mat. 16. 13.

ht Mat. 16. 13.

hu Mat. 16. 13.

hv Mat. 16. 13.

hw Mat. 16. 13.

hx Mat. 16. 13.

hy Mat. 16. 13.

hz Mat. 16. 13.

ia Mat. 16. 13.

ib Mat. 16. 13.

ic Mat. 16. 13.

id Mat. 16. 13.

ie Mat. 16. 13.

if Mat. 16. 13.

ig Mat. 16. 13.

ih Mat. 16. 13.

ii Mat. 16. 13.

ij Mat. 16. 13.

ik Mat. 16. 13.

il Mat. 16. 13.

im Mat. 16. 13.

in Mat. 16. 13.

io Mat. 16. 13.

ip Mat. 16. 13.

iq Mat. 16. 13.

ir Mat. 16. 13.

is Mat. 16. 13.

it Mat. 16. 13.

iu Mat. 16. 13.

iv Mat. 16. 13.

iw Mat. 16. 13.

ix Mat. 16. 13.

iy Mat. 16. 13.

iz Mat. 16. 13.

ja Mat. 16. 13.

jb Mat. 16. 13.

jc Mat. 16. 13.

jd Mat. 16. 13.

je Mat. 16. 13.

jf Mat. 16. 13.

jj Mat. 16. 13.

kg Mat. 16. 13.

kh Mat. 16. 13.

ki Mat. 16. 13.

kl Mat. 16. 13.

km Mat. 16. 13.

kn Mat. 16. 13.

ko Mat. 16. 13.

kp Mat. 16. 13.

kq Mat. 16. 13.

kr Mat. 16. 13.

ks Mat. 16. 13.

kt Mat. 16. 13.

ku Mat. 16. 13.

kv Mat. 16. 13.

kw Mat. 16. 13.

kx Mat. 16. 13.

ky Mat. 16. 13.

kz Mat. 16. 13.

la Mat. 16. 13.

lb Mat. 16. 13.

lc Mat. 16. 13.

ld Mat. 16. 13.

le Mat. 16. 13.

lf Mat. 16. 13.

lg Mat. 16. 13.

lh Mat. 16. 13.

li Mat. 16. 13.

lj Mat. 16. 13.

lk Mat. 16. 13.

ll Mat. 16. 13.

lm Mat. 16. 13.

ln Mat. 16. 13.

lo Mat. 16. 13.

lp Mat. 16. 13.

lq Mat. 16. 13.

lr Mat. 16. 13.

ls Mat. 16. 13.

lt Mat. 16. 13.

lu Mat. 16. 13.

lv Mat. 16. 13.

lw Mat. 16. 13.

lx Mat. 16. 13.

ly Mat. 16. 13.

lz Mat. 16. 13.

ma Mat. 16. 13.

mb Mat. 16. 13.

mc Mat. 16. 13.

md Mat. 16. 13.

me Mat. 16. 13.

mf Mat. 16. 13.

mg Mat. 16. 13.

mh Mat. 16. 13.

mi Mat. 16. 13.

mj Mat. 16. 13.

mk Mat. 16. 13.

ml Mat. 16. 13.

mn Mat. 16. 13.

mo Mat. 16. 13.

mp Mat. 16. 13.

mq Mat. 16. 13.

mr Mat. 16. 13.

ms Mat. 16. 13.

mt Mat. 16. 13.

mu Mat. 16. 13.

mv Mat. 16. 13.

mw Mat. 16. 13.

mx Mat. 16. 13.

my Mat. 16. 13.

mz Mat. 16. 13.

na Mat. 16. 13.

nb Mat. 16. 13.

nc Mat. 16. 13.

nd Mat. 16. 13.

ne Mat. 16. 13.

nf Mat. 16. 13.

ng Mat. 16. 13.

nh Mat. 16. 13.

ni Mat. 16. 13.

nj Mat. 16. 13.

nk Mat. 16. 13.

nl Mat. 16. 13.

no Mat. 16. 13.

np Mat. 16. 13.

nq Mat. 16. 13.

nr Mat. 16. 13.

ns Mat. 16. 13.

nt Mat. 16. 13.

nu Mat. 16. 13.

nv Mat. 16. 13.

nw Mat. 16. 13.

nx Mat. 16. 13.

ny Mat. 16. 13.

nz Mat. 16. 13.

oa Mat. 16. 13.

ob Mat. 16. 13.

oc Mat. 16. 13.

od Mat. 16. 13.

oe Mat. 16. 13.

of Mat. 16. 13.

og Mat. 16. 13.

oh Mat. 16. 13.

oi Mat. 16. 13.

oj Mat. 16. 13.

ok Mat. 16. 13.

ol Mat. 16. 13.

om Mat. 16. 13.

on Mat. 16. 13.

oo Mat. 16. 13.

op Mat. 16. 13.

oq Mat. 16. 13.

or Mat. 16. 13.

os Mat. 16. 13.

ot Mat. 16. 13.

ou Mat. 16. 13.

ov Mat. 16. 13.

ow Mat. 16. 13.

ox Mat. 16. 13.

oy Mat. 16. 13.

oz Mat. 16. 13.

pa Mat. 16. 13.

pb Mat. 16. 13.

pc Mat. 16. 13.

pd Mat. 16. 13.

pe Mat. 16. 13.

pf Mat. 16. 13.

pg Mat. 16. 13.

ph Mat. 16. 13.

pi Mat. 16. 13.

pj Mat. 16. 13.

pk Mat. 16. 13.

pl Mat. 16. 13.

pm Mat. 16. 13.

pn Mat. 16. 13.

po Mat. 16. 13.

pp Mat. 16. 13.

pq Mat. 16. 13.

pr Mat. 16. 13.

ps Mat. 16. 13.

pt Mat. 16. 13.

pu Mat. 16. 13.

pv Mat. 16. 13.

pw Mat. 16. 13.

px Mat. 16. 13.

py Mat. 16. 13.

pz Mat. 16. 13.

qa Mat. 16. 13.

qb Mat. 16. 13.

qc Mat. 16. 13.

qd Mat. 16. 13.

qe Mat. 16. 13.

qf Mat. 16. 13.

qg Mat. 16. 13.

qh Mat. 16. 13.

qi Mat. 16. 13.

qj Mat. 16. 13.

qk Mat. 16. 13.

ql Mat. 16. 13.

qm Mat. 16. 13.

qn Mat. 16. 13.

qo Mat. 16. 13.

qp Mat. 16. 13.

qq Mat. 16. 13.

qr Mat. 16. 13.

qs Mat. 16. 13.

qt Mat. 16. 13.

qu Mat. 16. 13.

qv Mat. 16. 13.

qw Mat. 16. 13.

qx Mat. 16. 13.

qy Mat. 16. 13.

qz Mat. 16. 13.

ra Mat. 16. 13.

rb Mat. 16. 13.

rc Mat. 16. 13.

rd Mat. 16. 13.

re Mat. 16. 13.

rf Mat. 16. 13.

rg Mat. 16. 13.

rh Mat. 16. 13.

ri Mat. 16. 13.

rj Mat. 16. 13.

rk Mat. 16. 13.

rl Mat. 16. 13.

rm Mat. 16. 13.

rn Mat. 16. 13.

ro Mat. 16. 13.

rp Mat. 16. 13.

rq Mat. 16. 13.

rr Mat. 16. 13.

rs Mat. 16. 13.

rt Mat. 16. 13.

ru Mat. 16. 13.

rv Mat. 16. 13.

rw Mat. 16. 13.

rx Mat. 16. 13.

ry Mat. 16. 13.

rz Mat. 16. 13.

sa Mat. 16. 13.

sb Mat. 16. 13.

sc Mat. 16. 13.

sd Mat. 16. 13.

se Mat. 16. 13.

sf Mat. 16. 13.

sg Mat. 16. 13.

sh Mat. 16. 13.

si Mat. 16. 13.

sj Mat. 16. 13.

sk Mat. 16. 13.

sl Mat. 16. 13.

sm Mat. 16. 13.

sn Mat. 16. 13.

so Mat. 16. 13.

sp Mat. 16. 13.

sq Mat. 16. 13.

sr Mat. 16. 13.

ss Mat. 16. 13.

st Mat. 16. 13.

su Mat. 16. 13.

sv Mat. 16. 13.

sw Mat. 16. 13.

sx Mat. 16. 13.

sy Mat. 16. 13.

sz Mat. 16. 13.

ta Mat. 16. 13.

tb Mat. 16. 13.

tc Mat. 16. 13.

td Mat. 16. 13.

te Mat. 16. 13.

tf Mat. 16. 13.

tg Mat. 16. 13.

th Mat. 16. 13.

ti Mat. 16. 13.

tj Mat. 16. 13.

tk Mat. 16. 13.

tl Mat. 16. 13.

tm Mat. 16. 13.

tn Mat. 16. 13.

to Mat. 16. 13.

tp Mat. 16. 13.

tq Mat. 16. 13.

tr Mat. 16. 13.

ts Mat. 16. 13.

tt Mat. 16. 13.

tu Mat. 16. 13.

tv Mat. 16. 13.

tw Mat. 16. 13.

tx Mat. 16. 13.

ty Mat. 16. 13.

tz Mat. 16. 13.

ua Mat. 16. 13.

ub Mat. 16. 13.

uc Mat. 16. 13.

ud Mat. 16. 13.

ue Mat. 16. 13.

uf Mat. 16. 13.

ug Mat. 16. 13.

uh Mat. 16. 13.

ui Mat. 16. 13.

uj Mat. 16. 13.

uk Mat. 16. 13.

ul Mat. 16. 13.

um Mat. 16. 13.

un Mat. 16. 13.

uo Mat. 16. 13.

up Mat. 16. 13.

uq Mat. 16. 13.

ur Mat. 16. 13.

<

tu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.
 20 Entonces el espíritu clamando, y desgarrándole mucho, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.
 27 Mas Jesús tomándole de la mano, y fuera echado de la mano, y enterezólo, y se levantó.
 28 Y como él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?
 29 Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.
 30 Y habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese.
 31 Porque enseñaba á sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas tres días resucitará al tercer día.
 32 Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.
 33 Y llegó á Capernaum; y así que estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?
 34 Mas ellos callaron; porque los unos con los otros habían disputado en el camino quién había de ser el mayor.
 35 Entonces sentándose, llamó á los doce, y les dice: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.
 36 Y tomando un niño, púsole en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dice:
 37 El que recibiere en mi nombre uno de los tales niños, á mi recibe; y el que á mi recibe, no recibe á mí, mas al que me envió.
 38 Y respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto á uno que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos sigue.
 39 Y Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí.
 40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.
 41 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.
 42 Y cualquiera que escandalizare á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y fuera echado en la mar.
 43 Y si tu mano te escandalizare, córtala: mejor te es entrar á la vida manco, que teniendo dos manos ir á la Gehenna, al fuego que no puede ser apagado.
 44 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.
 45 Y si tu pié te fuere ocasión de caer, córtale: mejor te es entrar á la vida cojo, que teniendo dos piés ser echado en la Gehenna, al fuego que no puede ser apagado.
 46 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
 47 Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácale: mejor te es entrar al reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado á la Gehenna;

48 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
 49 Porque todos serán salidos con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.
 50 Buena es la sal; mas si la sal fuere desahorada, ¿con qué la adobaréis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

CAPITULO 10.

Entra Jesús la indisolubilidad del matrimonio: los peligros de las riquezas, y el premio de las que dejan todas las cosas por seguirle. Aviso de nuevo á sus discípulos que desprecien de las hijas de Zebedee; é inculca otra vez la humildad. De la vista al ciego Bartimeo.

Y PARTIÉNDOSE de allí, vino á los términos de Judea, y tras él Jordan; y volvió el pueblo á juntarse á él; y de nuevo los enseñaba como solía.
 2 Y llegando se los Fariseos, le preguntaron, para tentarle, Si era licito al marido repudiar á su mujer.
 3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?
 4 Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio, y repudiar.
 5 Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribí este mandamiento.
 6 Pero al principio de la creación, macho y hembra los hizo Dios.
 7 Por esto dejará el hombre á su padre y á la madre, y se juntará á su mujer.
 8 Y los que eran dos serán hechos una carne; así que no son más dos, sino una carne.
 9 Pues lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre.
 10 Y en casa volvieron los discípulos á preguntarle de lo mismo.
 11 Y les dice: Cualquiera que repudiare á su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra ella.
 12 Y si la mujer repudiare á su marido, y se casare con otro, comete adulterio.
 13 Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reñían á los que los presentaban.
 14 Y viéndolo Jesús se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis; porque de los tales es el reino de Dios.
 15 De cierto os digo que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.
 16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.
 17 Y saliendo él para ir su camino, vino uno corriendo, é hincándose la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?
 18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno sino solo uno, Dios.
 19 Los mandamientos sabes: ¿No adulteres: No mates: No hurtés: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre y á tu madre.
 20 El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.
 21 Entonces Jesús mirándole, amó-

o Lev. 2. 13.
 P Mat. 5. 13. Luc. 14. 34.

(A. D. 32.)
 Mat. 19. 1.

Deut. 24. 1. 2.

Gen. 1. 27. Mal. 2. 15. Mat. 19. 4. Gen. 2. 24.

1. Cor. 6. 16. Efe. 5. 31. Mat. 19. 5.

1. Cor. 7. 10.

Mat. 5. 32. y 19. 9. Luc. 16. 18. 1. Cor. 7. 10.

Mat. 19. 13. Luc. 18. 15.

Mat. 19. 16. Luc. 18. 18.

Exo. 20.

lo, y díjole: Una cosa te falta; vé, vende todo lo que tienes, y dá á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígneme tomando tu cruz.
 22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fué triste, porque tenía muchas posesiones.
 23 Entonces Jesús mirando alrededor dice á sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!
 24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras; mas Jesús respondiendo les volvió á decir: ¡Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de Dios los que confían en las riquezas!
 25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.
 26 Y ellos se espantaban más, diciendo dentro de sí: ¿Y quién podrá salvarse?
 27 Entonces Jesús mirándolos, dice: Para los hombres, es imposible; mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.
 28 Entonces Pedro comenzó á decirle: Hé aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.
 29 Y respondiendo Jesús, dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó hermanos, por causa de mí y del Evangelio, que no reciba cien tantos, ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, é hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo vendidero la vida eterna.
 31 Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.
 32 Y estaban en el camino subiendo á Jerusalem; y Jesús iba delante de ellos, y se espantaban, y le seguían con miedo; entences volviendo á tomar á los doce aparte les comenzó á decir las cosas que le habían de acontecer:
 33 Hé aquí subimos á Jerusalem; y el Hijo del Hombre será entregado á los principes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles.
 34 Y le escarnecerán, y le azotarán, y espenirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.
 35 Mas Jacobo y Juan, hijos de Zebedee, que queríamos que nos hazas lo que pidieremos.
 36 Y él les dijo: ¿Qué queréis que os haga?
 37 Y ellos le dijeron: Dáanos que en gloria nos sentemos el uno á tu derecha y el otro á tu izquierda.
 38 Entonces Jesús les dijo: ¿No sabéis lo que pedís, ¿podeis beber del vaso que yo bebo, é ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?
 39 Y ellos le dijeron: Podemos: Y Jesús les dijo: A la verdad del vaso que yo bebo, beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados.
 40 Mas que os sentéis á mi derecha, y á mi izquierda, no es mio darlo, sino á los que está aparejado.
 41 Y como lo oyeron los diez, co-

menzaron á enojarse de Jacobo y de Juan.
 42 Mas Jesús llamándoles les dice: ¿Sabéis que los que se ven ser principes entre las gentes, se enseñorean de ellas; y los que entre ellas son grandes, tienen sobre ellas potestad.
 43 Mas no será así entre vosotros; antes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor.
 44 Y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será siervo de todos.
 45 Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos.
 46 Entonces vienen á Jericó; y saliendo él de Jericó, y sus discípulos, y una gran compañía, Bartimeo el ciego, hijo de Timé, estaba sentado junto al camino mendigando.
 47 Y oyendo que era Jesús el Nazareno, comenzó á dar voces, y decir: ¡Hijo de David, tén misericordia de mí.
 48 Y muchos le reñían, que callase; mas él daba mayores voces: ¡Hijo de David, tén misericordia de mí.
 49 Entonces Jesús parándose, mandó llamarle; y llaman al ciego, diciéndole: Tén confianza; levántate, que te llama.
 50 El entences echando su capa, se levantó, y vino á Jesús.
 51 Y respondiendo Jesús le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Maestro, que cobre la vista.
 52 Y Jesús le dijo: Vé, tu fé te ha salvado. Y luego cobró la vista, y seguía á Jesús en el camino.

CAPITULO 11.

Entrada triunfante de Jesús en Jerusalem. Matrición de la higuera. Los negociantes echados del templo. Poder de la fe. Perdón de los enemigos. Los principes de los sacerdotes confundidos.

COMO fueron cerca de Jerusalem, de Betfacé, y de Betania al monte de las Olivas, enviados de sus discípulos,
 2 Y les dice: Id al lugar que está delante de vosotros, y luego entrados sobre el cual ningún hombre ha subido; desatadle, y traele.
 3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? Decid que el Señor lo ha menester; y luego le enviará acá.
 4 Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta fuera, entre dos caminos, y le desataron.
 5 Y uno de los que estaban allí, les dijo: ¿Qué hacéis desatando el pollino?
 6 Ellos entences les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron.
 7 Y trajeron el pollino á Jesús, y echaron sobre él sus vestidos, y se sentó sobre él.
 8 Y muchos tendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban hojas de los árboles, y las tendían por el camino.
 9 Y los que iban delante, y los que iban detrás, daban voces diciendo: Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Mat. 20. 25. Luc. 22. 25.

Mat. 20. 29. Luc. 18. 35.

Mat. 21. 1. Luc. 19. 29.

Juan. 12. 14.

10 Bendito el reino de nuestro padre David, que viene: Hosanna en las alturas!

11 Y entró Jesus en Jerusalem, y en el templo: y habiendo mirado alrededor todas las cosas, y siendo ya tarde, salióse á Betania con los doce.

12 Y el día siguiente, como salieron de Betania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera, que tenia hojas, se acercó, si quizás hallaría en ella algo: y como vino á ella, nada halló sino hojas; porque no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesus respondiendo, dijo á la higuera: Nunca más coma nadie fruto de tí para siempre. Y esto oyeron sus discípulos.

15 Vienen pues á Jerusalem: y entrando Jesus en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas:

16 Y no consentia que alguien llevase vaso por el templo.

17 Y les enseñaba diciendo: ^c No está escrito que mi casa, casa de oracion será llamada por todas las gentes? ^f mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

18 Y lo oyeron los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban como le matarian; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

19 Mas como fué tarde, Jesus salió de la ciudad.

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se habia secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste, se ha secado.

22 Y respondiendo Jesus les dice: Tened fe de Dios.

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere á este monte: Quitate, y échate en la mar; y no andare en su corazon, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.

24 Por tanto os digo que ^a todo lo que orando pidieréis, creed que ^o recibiréis y os vendrá.

25 Y cuando estuviereis orando, i perdonad, si tenéis algo contra alguno; para que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone también á vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos, os perdonará vuestras ofensas.

27 Y volvieron á Jerusalem: y andando él por el templo, vienen á él los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y los ancianos.

28 Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas?

29 Y Jesus, respondiendo entonces, les dice: Os preguntaré también yo una palabra; y respondedme, y os diré con qué facultad hago estas cosas.

30 El bautismo de Juan ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme.

31 Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del

cielo, dirá: ¿Por qué pues no le credestis?

32 Y si dijéremos: De los hombres, tememos al pueblo: Porque todos juzgaban de Juan, que verdaderamente era profeta.

33 Y respondiendo, dicen á Jesus: No sabemos. Entonces respondiendo Jesus, les dice: Tampoco yo os diré con qué facultad hago estas cosas.

CAPITULO 12.

Parábola de la viña plantada y arrendada. Convence Jesus á los Fariseos y Saduceos, redarguyendo á los unos sobre pagar el tributo al César; y á los otros sobre la resurreccion de los muertos. Cristo, Señor de David: Soberbia de los escribas. Ofrenda tenue de la viña, preferida á todas las grandes ofrendas de los ricos.

Y COMENZÓ á hablarles por parábolas: ^c Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó á labradores, y se partió lejos.

2 Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña.

3 Mas ellos, tomándole le hirieron, y le enviaron vacío.

4 Y volvió á enviarles otro siervo; mas ellos apedrándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron á enviarle afrontado.

5 Y volvió á enviar otro, y á aquel mataron; y á otros muchos, hiriendo á unos y matando á otros.

6 Teniendo pues aun un hijo suyo amado, enviólo también á ellos el postrero, diciendo: Tendrán en reverencia á mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

8 Y prendiéndole, le mataron, y echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros.

10 ¿Ni aun esta escritura habeis leído: ^b La piedra que desecharon por cabeza de esquina, esta es puesta por cabeza de esquina;

11 Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos;

12 Y procuraban prenderle; porque entendían que decía á ellos aquella parábola; mas tenían la multitud, y dejándose se fueron.

13 Y envián á algunos de los Fariseos y de los Herodianos, para que le sorprendiesen en *alguna* palabra.

14 Y viéndolo ellos, le dicen: Maestro, sabemos que eres hombre de verdad, y que no te cuidas de nadie; porque no miras á la apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios: ^d ¿Es lícito dar tributo á César, ó no? ¿Darémos, ó no daremos?

15 Entonces él, como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentais? Traedme la moneda para que la vea.

16 Y ellos se la trajeron: y le dice: ¿Cuya es esta imágen y esta inscripción? Y ellos le dijeron: De César.

17 Y respondiendo Jesus, les dijo: ^e Dad lo que es de César á César; y lo que es de Dios, á Dios. Y se maravillaron de ello.

18 Y entonces vienen á él los Sadu-

Mat. 21. 33. Luc. 20. 9.

Sal. 118. 22. Mat. 23. 30. Romanos. 13. 7. Mat. 23. 34.

Mat. 23. 17.

Rom. 13. 7. Mat. 23. 34.

ceos, que dicen que no hay resurreccion, y le preguntaron diciendo: ^f ¿Qué si el hermano de alguno muriere, y dejase mujer, y no dejase hijos, que su hermano tomesu mujer, y levante linaje á su hermano.

20 Fueron, pues, siete hermanos; y el primero tomó mujer; y muriendo, no dejó simiente.

21 Y la tomó el segundo, y murió; y ni aquel tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera.

22 Y la tomaron los siete; y tampoco dejaron simiente: á la postrera murió también la mujer.

23 En la resurreccion, pues, cuando resucitaren, ¿de cuál de ellos será mujer? porque los siete la tuvieron por mujer.

24 Entonces respondiendo Jesus, les dice: ^g No errais por eso, porque no sabeis las Escrituras, ni la potencia de Dios.

25 Porque cuando resucitarán de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento, mas son como los ángeles que están en los cielos.

26 Y de que los muertos hayan de resucitar, ¿no habeis leído en el libro de Moisés, como le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, mas Dios de vivos: así que vosotros mucho errais.

28 ^h Y llegándose uno de los escribas, que los habia oido disputar, y sabia que les habia respondido bien el pregado, ¿cuál es el primer mandamiento de todos?

29 Y Jesus le respondió: El primer mandamiento de todos es: ⁱ Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es:

30 Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es el principal mandamiento.

31 Y el segundo es semejante á él: ^j Amarás á tu prójimo como á tí mismo: No hay otro mandamiento mayor que estos.

32 Entonces le escriba le dijo: Bien, maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él:

33 Y que amarle de todo corazon, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas; y amar al prójimo como á sí mismo, más es que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Jesus entonces viendo que habia respondido sábilmente, le dice: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.

35 Y respondiendo Jesus ^k le decía, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por Espíritu Santo: ^l Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.

37 Luego llamándole el mismo David Señor, ¿de dónde pues es su hijo? Y los que eran del comun del pueblo le oían de buena gana.

38 Y les decía en su doctrina: ^m Guardaos de los escribas, que quie-

ren andar con ropas largas, y aman las salutations en las plazas.

39 Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

40 Que devoraran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán larga for juicio.

41 Y estando sentado Jesus delante del arca de la ofrenda, miraba como el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 Y como vino una viuda pobre, echó dos blancas, que son un mavedí.

43 Entonces llamando á sus discípulos les dice: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca;

44 Porque todos han echado de lo que les sobra; mas esta de su pobreza echó todo lo que tenia, todo su alimento.

CAPITULO 13.

Profecía de la destruccion de Jerusalem, y de la segunda venida de Jesus, con las señales que precederán.

Y SALIENDO del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.

2 Jesus respondiendo le dijo: ¿Vas estos grandes edificios? no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 Y sentándose en el monte de los Olivos delante del templo, le preguntaron aparte Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andrés:

4 Dinos: ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas han de cumplirse?

5 Y Jesus respondiéndoles, comenzó á decir: ⁿ Mirad que nadie os engañe;

6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán á muchos.

7 Mas cuando oyereis guerras, y rumores de guerras, no os turbéis; porque conviene hacerse así, mas aun no será el fin.

8 Porque se levantará nacion contra nacion, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares; y habrá hambres, y alborotos; principios de dolores serán estos.

9 Mas vosotros mirad por vosotros: porque os entregarán en los concilios, y en sinagogas seréis azotados; y delante de presidentes y de reyes seréis llamados por causa de mí en testimonio á ellos.

10 Y á todas las gentes conviene que el Evangelio sea predicado antes.

11 ^o Y cuando os trajeren para entregaros, no premeditéis qué habéis de decir, ni lo penseis: mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

12 Y entregará á la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.

13 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que per-

Mat. 23. 14. Luc. 20. 47.

Luc. 21. 1.

Mat. 24. 1. Luc. 21. 5. 6.

Mat. 24. 3.

2. Tesa. 2. 3.

Mat. 10. 19. Luc. 12. 11. y 21. 14.

severare hasta el fin, este será salvó.

14 Empero cuando viéreis la abominación de asolamiento, que fué dicha por el profeta Daniel, *J* que estará donde no debe, (el que lee, entienda), entónces los que estén en Judea huyan á los montes:

15 Y el que esté sobre el terrado, no descienda á la casa, ni entre para tomar algo de su casa.

16 Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás á tomar su capa.

17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que criaren en aquellos días!

18 Orad pues que no acontezca vuestra huida en invierno.

19 Porque aquellos días serán de adicción, cual nunca fué desde el principio de la creación que crió Dios, hasta este tiempo, ni será.

20 Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos días, ninguna carne se salvaría; mas por causa de los escogidos que él escogió, abrevió aquellos días.

21 *Y* entónces si alguno os dijere: Hé aquí aquí está el Cristo; ó hé aquí, allí está, *no le creáis;*

22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun á los escogidos.

23 Mas vosotros mirad: os lo he dicho antes todo.

24 *Empero* en aquellos días, después de aquella adicción, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor:

25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que *están* en los cielos serán conmovidas.

26 Y entónces verá al Hijo del Hombre que vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria.

27 Y entónces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 De la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama ya se enternece, y brota hojas, conocéis que el verano está cerca.

29 Así también vosotros cuando viéreis hacerse estas cosas, conoced que está cerca, á las puertas.

30 De cierto os digo que no pasará esta generación, que todas estas cosas no sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

32 Empero de aquel día y de la hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

33 *Mirad, velad y orad:* porque no sabéis cuando será el tiempo.

34 Como el hombre que partiéndose lejos, dejó su casa, y dio facultad á sus siervos, y á cada uno su obra, y al portero mandó que velase.

35 Velad pues, porque no sabéis cuando el señor de la casa vendrá; si á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana;

36 Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo.

37 Y las cosas que á vosotros digo, á todos las digo: Velad.

21. CAPITULO 14.
Principio de la pasión de Jesús. Última cena, é institución de la Eucaristía. Oración en el

huerto. El Señor es presentado á Caifás. Negación de Pedro.

Y DOS días después *era* la pasena, y los días de los panes sin levadura; y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas cómo le prenderían por engaño, y le matarían.

2 Y decían: No en el día de la fiesta, porque no se haga alboroto del pueblo.

3 *Y* estando él en Betania en casa de Simon el leproso, y sentado á la mesa, vino una mujer teniendo un vaso de alabastro de ungüento de nardo esquivo de mucho precio, y quebrando el alabastro, derramóselo sobre su cabeza.

4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: *Para* qué se ha hecho este desperdicio de ungüento?

5 Porque podía esto ser vendido por más de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y refunfuñaban contra ella.

6 Mas Jesús dijo: Dejadla: *por* qué la fatigais? buena obra me ha hecho.

7 Que siempre tendréis los pobres con vosotros, y cuando quisieréis, les podréis hacer bien; mas á mí no siempre me tendréis.

8 Esta ha hecho lo que podía: porque se ha anticipado á ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo que donde quiera que fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, también escitará que ha hecho esta, será dicho para memoria de ella.

10 Entónces Judas Iscariote, uno de los doce, vino á los príncipes de los sacerdotes, para entregárselo.

11 El y ellos oyéndolo se holgaron, y prometieron que le darían dineros. Y buscaba oportunidad cómo le entregaría.

12 *Y* el primer día *de la fiesta* de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: *¿Dónde* quieres que vayamos á disponer para que comas la pascua?

13 Y envía dos de sus discípulos, y les dice: Id á la ciudad, y os encontrarán un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle:

14 Y donde entrare, decid al señor de la casa: El maestro dice: *¿Dónde* está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un gran cenáculo ya preparado: aderezaad para nosotros allí.

16 Y fueron sus discípulos, y vinieron á la ciudad, y hallaron como les había dicho; y aderezaron la pascua.

17 Y llegada la tarde, fué con los doce.

18 *Y* como se sentaron á la mesa, y comiesen, dice Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar.

19 Entónces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí: *¿Seré* yo? Y el otro: *¿Seré* yo?

20 Y él respondiendo les dijo: *Es* uno de los doce que moja conmigo en el plato.

21 *A* la verdad el Hijo del Hombre va, como está de él escrito: mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo

Mat. 26. 2. Luc. 22. 1. Mat. 26. 6. 7. Mat. 26. 6. 7. Mat. 26. 31. Zac. 13. 7. Juan. 16. 32. Luc. 16. 32. Mat. 26. 33. Mat. 26. 35. Mat. 26. 37. Mat. 26. 17. Mat. 26. 20. Juan. 13. 21.

del Hombre es entregado! Bueno le fuera á aquel hombre, si nunca hubiera nacido.

22 *Y* estando ellos comiendo, tomó Jesús pan, y bendicendolo, partió, y les dió, y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo.

23 Y tomando el vaso, habiendo hecho gracias, les dió: *Y* bebieron de él todos.

24 Y les dice: Esto es mi sangre del Nuevo Pacto, que por muchos es derramada.

25 De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta aquel día, cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios.

26 Y como hubieron cantado el himno, se salieron al monte de los Olivos.

27 *Y* Jesús entónces les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán derramadas las ovejas.

28 *Y* Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea.

29 *Entónces* Pedro le dijo: Aun que todos sean escandalizados, mas no yo.

30 Y le dice Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, ántes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

31 Mas él con mayor porfía decía: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

32 *Y* vienen al lugar que se llama Getsemané, y dice á sus discípulos: Sentaos aquí, entretanto que yo oro.

33 *Y* toma consigo á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse;

34 Y les dice: Está muy triste mi alma, hasta la muerte: esperad aquí, y velad.

35 Y yéndose un poco adelante se postró en tierra, y oró, que si fuese posible, pasase de él aquella hora:

36 Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son á tí posibles; traspasa de mí este vaso: empero no lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Y vino, y los halló durmiendo; y dice á Pedro: *¿Simon,* duermes? *¿No* has podido velar una hora?

38 Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu á la verdad es presto, mas la carne es débil.

39 Y volviéndose á ir, oró, y dijo muchas palabras.

40 Y vuelto, *los* halló otra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados y no sabían responderle.

41 *Y* vino la tercera vez, y les dice: *¿Dormid* ya y descansad: basta, la hora es venida; hé aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.

42 Levantaos, vamos: hé aquí el que me entrega está cerca.

43 *Y* luego, aun hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él una compañía con espadas, y palos de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos, ni sé lo que dice.

44 Y el que le entregaba les había dado señal comun diciendo: Al que

yo besare, aquel es: prendedle, y llevadle con seguridad.

45 Y como vino, se acercó luego á él, y le dice: Maestro, Maestro, *Y* le besó.

46 Entónces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron.

47 Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.

48 Y respondiendo Jesús, les dijo: *¿Como* á ladron habeis salido con espadas y con palos á tomarme?

49 Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis; pero, *es así* para que se cumplan las Escrituras.

50 Entónces dejándole todos sus discípulos, huyeron.

51 Empero un manecillo le seguía cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo; y los mancebos le prendieron.

52 Mas él dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo.

53 *Y* trajeron á Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron á él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas.

54 Empero Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los servidores, y calentándose al fuego.

55 *Y* los príncipes de los sacerdotes, y todo el concilio, buscaban *algún* testimonio contra Jesús, para entregarle á la muerte; mas no le hallaban.

56 Porque muchos decían falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban.

57 Entónces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oído decir: *Yo* derribaré este templo, que es hecho de mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano.

59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.

60 Entónces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó á Jesús, diciendo: *¿No* respondes algo? *¿Qué* atestiguan estos contra tí?

61 Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió á preguntar, y le dice: *¿Eres* tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 *Y* Jesús le dijo: Yo soy; *Y* veis el testimonio de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

63 Entónces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: *¿Qué* más tenemos necesidad de testigos?

64 Oído habeis la blasfemia: *¿Qué* os parece? *Y* ellos todos le condenaron ser culpado de muerte.

65 *Y* algunos comenzaron á escupir en él, y cubrir su rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. *Y* los servidores le herían de bofetadas.

66 *Y* estando Pedro abajo, en el atrio, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 *Y* como vió á Pedro que se calentaba, mirándole, dice: *Y* tú con Jesús el Nazareno estabas.

68 Mas él negó diciendo: *No* lo conozco, ni sé lo que dices. *Y* se salió fuera á la entrada; y cautó el gallo.

Mat. 26. 54. Mat. 26. 59. Juan. 2. 19. Mat. 24. 30. Mat. 26. 69. Luc. 22. 55. etc. Juan. 18. 25.

60 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

71 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

72 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

73 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

74 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

75 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

61 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

62 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

63 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

64 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

65 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

66 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

67 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

68 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

69 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

70 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

71 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

72 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

73 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

74 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

75 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

76 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

77 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

78 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

79 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

80 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

81 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

82 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

83 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

84 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

85 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

86 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

87 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

88 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

89 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

90 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

91 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

92 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

93 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

94 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

95 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

96 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

97 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

98 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

99 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

100 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

101 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

102 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

103 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

104 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

105 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

106 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

107 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

108 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

109 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

110 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

111 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

112 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

113 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

114 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

115 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

116 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

117 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

118 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

119 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

120 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

121 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

122 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

123 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

124 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

125 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

126 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

127 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

128 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

129 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

130 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

131 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

132 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

133 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

134 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

135 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

136 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

137 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

138 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

139 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

140 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

141 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

142 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

143 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

144 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

145 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

146 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

147 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

148 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

149 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

150 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

151 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

152 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

153 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

154 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

155 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

156 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

157 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

158 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

159 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

160 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

161 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

162 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

163 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

164 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

165 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

166 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

167 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

168 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

169 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

170 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

171 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

172 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

173 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

174 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

175 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

176 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

177 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

178 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

179 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

180 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

181 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

182 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

183 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

184 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

185 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

186 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

187 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

188 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

189 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

190 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

191 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

192 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

193 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

194 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

195 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

196 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

197 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

198 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

199 * Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

200 Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla, es semejante.

201 Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien habéis.

202 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

203 Y él salió fuera del templo, y se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

204 Y él se fue á la casa de sus parientes, y allí se quedó.

CAPITULO 15.

Jesus es presentado á Pilato, asolado, coronado de espinas, y crucificado entre dos ladrones. Predicatos que oída en su muerte, y cómo fue sepultado.

1 * LUEGO por la mañana, habiendo tenido consejo los principales de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron á Jesus atado, y le entregaron á Pilato.

2 Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los Judios? Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices.

3 Y los principes de los sacerdotes le acusaban mucho.

4 Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira de cuantas cosas te acusan.

5 Mas Jesus ni aun con eso respondió, de modo que Pilato se maravillaba.

6 Empero en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y habia uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motin, que habian hecho muerte en una revuelta.

8 Y viniendo la multitud, comenzó á pedir *hiciese* como siempre le habia hecho.

9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al rey de los Judios?

10 Porque conocia que por envidia le habian entregado los principes de los sacerdotes.

11 Mas los principes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltaba antes á Barrabás.

12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues queréis que haga del que llamais rey de los Judios?

13 Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale.

14 Mas Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban más voces: Crucifícale.

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabás, y entregó á Jesus, despues de azotarle, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro á la sala, es á saber, al pretorio, y convocan toda la cohorte.

17 Y le vistén de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas.

18 Comenzaron luego á saludarle: Salve, rey de los Judios.

19 Y le herían en la cabeza con una caña, y escupían en él, y le adoraban hincadas las rodillas.

20 Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la ropa de púr-

pura, y le vistieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

21 Y cargaron á uno que pasaba, (Simon Cireneo, padre de Alejandro, y de Rufo, que venia del campo) para que llevase su cruz.

22 Y le llevan al lugar de Gólgota, que declarado, quiere decir: Lugar de la Calavera.

23 Y le dieron á beber vino mezclado con mirra: mas él no lo tomó.

24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos echando suertes sobre ellos, que llevaria cada uno.

25 Y era la hora de las tres cuando le crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDIOS.

27 Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su derecha, y el otro á su izquierda.

28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los inicuos fué contado.

29 Y los que pasaban, le demostraban meneando sus cabezas, y diciendo: Ah, tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo edificarás.

30 Sálvate á tí mismo, y desciende de la cruz.

31 Y de esta manera tambien los principes de los sacerdotes escarneciendo, decian unos á otros, con los escribas: A otros salvó, á sí mismo no se puede salvar.

32 El Cristo, rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos. Tambien los que estaban crucificados con él le demostraban.

33 Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona.

34 Y á la hora de nona exclamó Jesus á gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lamna sabachthani? que declarado, quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

35 Y oyéndole unos de los que estaban allí, decian: Hé aquí, llama á Elias.

36 Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dió á beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elias á quitarle.

</